COMEDIA NUEVA.

NO HAY VIRTUD SIN RECOMPENSA

NI CULPA SIN ESCARMIENTO;

SESOSTRIS REY DE EGIPTO.

EN TRES ACTOS.



ACTORES.

Amasis, Rey, tirano de Egipto, amante de
Nictocris, viuda de Aprio, y madre de
Sesostris, creido Osiris hijo de Amasis, amante de
Artenize, hija de
Fanete, Satrapa principal del Reyno.
Orgonte, confidente de Amasis, y leal à Sesostris.
Comparsas de Soldados, algunas Damas y Ninfas.

ACTO PRIMERO.

La Scena se representa en Menfis, y sus contornos; parque delicioso á la entrada de la Ciudad, con vista del Palacio de Amasis, y templo del otro lado.

Coro. Nemesis suprema
Deidad de venganzas,
escucha los votos
de quien hoy consagra
humos à tu templo,
vidas à tus aras,
porque aplaque sus quejas el Egipto,
y el cielo su justicia satisfaga.
Salen Fanete y Sesostris, trayendo éste una espada guarnecida en la mano, y desnuda. (Osiris
Fane. Digno de tí fué el golpe: ya en has muerto al hijo indigno del monarca
usurpador que à Egipto tiraniza:
y el otro que murió, fué su ayo, y Canopo. (guarda
Sesos. Solamente la obediencia
me dió el impulso, sin saber la causa
de emplear en dos vidas inocentes
el valor sin la ira.
Fane. En esa Carta
y ese anillo, conque à Amasis venia,
y le quitaste, traia vinculada
la injusta sucesion, el vil derecho
al trono Egipcio contra las sagradas
leyes de humanidad, que por el digno
legítimo heredero al cielo claman.

Sesos. Y ese quién es? pues Aprio ya
no ha muerto
y toda su real prole desgraciada
con él no faltó?
Fane. No: vive en Sesostris. (cias
Ses. En Sesostris? Aquel á quien las gra-
de la bella Artenize destinaste
en su primer edad?
Fane. Aquel qué claras *ap.*
señales de su amor da su tristeza?
Sesos. Ay infeliz!
Fane. Llegó la deseada
hora, Señor, de que mi justo anhelo
corone mis leales esperanzas:
llegó el dia feliz en que descubra
mis secretos, y de las dudas salgas
de quien soy; y quien eres, en el acto
de besar tu Real mano.
Sesos. Qué haces? Alza,
Fanete, y de tus labios averigue
la misteriosa accion.
Fane. Atiende, y calla.
Sesostris vive en tí: tú eres el solo
que salvar pude de la estirpe infausta
de Aprio, aquella noche del estrago,
que causó à Egipto la ambicion tirana
de Amasis: yo sacarte pude oculto,
y reservarte para la venganza (nos,
de tu Real padre, y tus hermanos tier-
haciendo que mis fieles te criaran
tres lustros ignorantes de tu orígen,
Solo en tí, gran Sesostris, y esta es-
pada, (funto)
(que fué inútil defensa del Rey di-
se ven reliquias de tu Regia casa:
preven el corazon para la ruina
del cobarde opresor:-
Sesos. Aun mas agravias
mi valor, que le animas con tu aliento:
ven conmigo, ò si acaso te acobarda
ser del traidor amigo, yo iré solo.
Fane. No convienen esa desconfianza
ni ese ardor juvenil, quando las
fuerzas
son desiguales: la prudencia y maña,
nos han de conducir á la victoria,
primero que los brios, y las armas.
Sesos. Cómo? (ris,
Fane. Tú has de fingirte el muerto Osi-
à Amasis presentándole esa carta
de la infeliz Laodice; y ese carta
que fué prenda falaz para buscarla
del futuro himeneo, que frustráron,
al ver sus crueldades ensalzadas,
ò el fastidio de afectos poseidos,
ò quizá pretensiones temerarias;
deterrándole, luego que en sus sienes,
puso violenta la diadema sacra,
con solo un confidente, que del hijo
natural, fuese fiel maestro y guardia
sin volverlos à ver tres lustros hace,
quizá por no cumplirle la palabra
à Laodice: y pues ella ya difunta,
no nos queda testigo que nos haga
temer que se descubra mi cautela,
ántes que se malogre la venganza;
ven à palacio, muéstrate al soberbio
con respeto sagaz, y en esa espada
acredita la muerte de Sesostris,
que tantos sobresaltos, tantas ansias
le cuesta; y mas ahora que el Egipto
poblado de dudósas voces vagas
de que vive, le busca, deseando
ver la familia de Aprio reintegrada
à costa de sus vidas en el solio,
donde tantas virtudes admiraban.
Sesos. Vamos, guíame tu, que no ape-
tezco
ya tanto la corona por lograrla,
como porque en las sienes de Artenize
dexe mi gratitud desempeñada.
Fane. Aquí viene: sin duda cuydadosa
nos va buscando: te permito hablarla
porque no nos recele distraidos;
pero te lo permito en confianza,
y en la fe de que no has de descubrir-
la quien eres.
Sesos. Yo te empeño mi palabra
Fane. Mira que penden hoy de tu silen-
cio
un imperio, un amor, y dos vengan-
zas. *vase.*
Sesos. Idolo mio!
Sale Arten. Señor!
Sesos. Podré atreverme
à preguntarte, si la pura llama
que anima mis sentidos, y en mi pecho
tu vista enciende, quedará apagada
al

al débil soplo de una leve ausencia?

Arte. Pues cómo? qué, Señor de mí te apartas?

Sesos. Una gran precision me lleva á Menfis.

Arte. A qué á Menfis?

Sesos. Tu padre me lo manda.

Art. Ya lo comprendo: crédula la plebe
sueña vivo á Sesostris, y con maña
nos quiere dividir, porque se cumplan,
si es cierto, sus primeras esperanzas
de casarme con él, facilitando
à un tiempo su defensa, y que renazca
la virtud en el Solio de su padre:
propios de su lealtad, y de sus canas
son los oficios; viva pues Sesostris,
y reyne en el Egipto, y nó en mi alma.

Sesos. Pero si aun vive?

Arte. Viva en hora buena:
mi amor ya se fomenta de otra causa.

Sesos. (Quién pudiera alentarla, y explicarse)
y si llega à reynar?

Arte. Seré vasalla,
pero no esposa; porque no apetecen
mas trono que tu fe mis finas ansias.

Ses. Mi lealtad te aseguro: guarde el cielo
tu vida, dulce bien.

Arte Ya te separas?

Ses. Sí, que importa á Fanete mi asistencia.

Arten. Qué importa?

Ses. No lo sé, que sepas basta
que soy constante; y solo solicitan
mis sienes, el laurel de tu constancia. *v.*

Arte. Le quiero, y desconfio:: mas la Reyna
con el funesto coro de sus Damas,
camina al templo; por si me ha visto,
forzoso es asistirla, y esperarla.

Salen las Damas con canastillos de flores, y tórtolas: luego Nictocris, todas con señales de luto aunque con ropas brillantes, y comparsas de tropa Egipcia.

Coro. Nemesis suprema
deidad de venganzas, &c.

Nict. Artenize?

Arte. Señora, tan temprano
diriges tu dolor y tus instancias
à las Deydades? Qué sereno dia
podremos ver enjutas tus pestañas?

Nict. Nunca será, miéntras las Reales sombras
de mi esposo, y mis hijos no se aplacan,
y miéntras con la vista de esa fiera
cada momento mi dolor renazca.
Ver sin odio, y sin pena aqueste impio,
indigno turbador de mis pasadas
glorias es imposible; y así à Menfis
volver quisiera, huyendo su obstinada
voz, y su aborrecido cruel semblante,
que siguiendo mis pasos con el alva
madruga à perseguirme; y à sus ojos
el horror, y la ira me arrebatan.

Arte. Difícil es huir pues para hablarte
presuroso se acerca.

Sale Amasis y comparsas.

Amas. Soberana
Nictocris, hasta quando tus enojos
han de durar? tan fiera, tan tirana
es tu pasion, que el trono que te ofrezco,
con mi mano, no basten à templarla?
modera las funestas ilusiones:
verás, Señora, ménos preocupada,
que mi constante fe, y el fausto regio,
son poderosos para separarlas.

Nic. Y díme aunque me ofrezcas quanto el basto
fértil contorno del Egipto abraza
qué puedes ofrecerme que sea tuyo?
Ni el profanado trono, ni las armas
Egipcíacas, tuyas son ni sus grandezas;
porque ni tu eres Rey ni yo vasalla:
tu eres à pesar tuyo mi vasallo,
y un vasallo rebelde, à quien nó basta
tiranizar el trono; que aun pretende
del corazon la posesion tomarse
solo ese vil afecto, ese atrevido
orgullo, tuyo es.

Arte. Señora acaba
no irrites mas al Rey.

Amas. Dexa que pruebe
hoy por última vez mi tolerancia.

 Nict.

Nict. Recònoce, inhumano, reconoce
en mi trágica historia tus infamias,
las sombras de mi esposo, y de mis
hijos
no dexen de asustarte; y desengaña
tu avilantez, refrena el torpe orgullo
no aceleres mas la ira sagrada
de los Dioses, que han de vengarme un dia. (agrada
Amas. Tarde será; vé al templo si te
y en los puros altares quema inciensos,
pon holocausto en sus limpias aras,
haz votos y consulta con los Dioses;
pero jamas confies tu venganza
miéntras no ves que à conquistar tu
solio
Júpiter mismo de su trono baxa.
Nict. No siempre impunemente tus
delitos
vivirán como creen acostumbradas
tus impiedades: teme, pues, sobervio;
teme, que los impulsos de su espada
para ser mas sensibles los castigos,
duplican el rigor en la tardanza.
Vamos, y mas que nunca fervorosas
repitan otra vez nuestras instancias.
Coro. Nemesis Suprema
Deidad de venganzas, &c.
Vase con su séquito, y Amasis detiene à Artenize.
Amas. Dónde vas Artenice?
Arte. Con la Reyna. (aguarda
Amas. Qué Reyna? Egipto solo de tí
la sucesion de Reyes, que suspira.
Arte. Amasis::- Rey::- Señor::-
Amas. Bien es que añadas
à esos títulos grandes el de esposo,
que es el timbre mayor de tu Monarca.
Arte. Señor::- (qué le diré?) no se
me olvida (vasalla
quien eres, y quien soy: yo soy
solamente, tu eres mi Soberano.
Ama. No digas tal; tu tienes en las almas
mas dominio que yo, sobre la tierra:
y quando mayor fuera la distancia
de tu estado, à mi estado, mas
constantes
verias mis finezas, mas bizarras.
Arte. Señor, Nictocris, dignamente
ocupa
vuestro pecho: no soy tan temeraria
que piense competir con sus virtudes,
su mérito y belleza,
Amas. Calla, calla; (ra quise
no me lo acuerdes, que si hasta aho-
con fingidos afectos engañarla,
y entretenerla miéntras que en mis
sienes
no miré la Diadema asegurada, (re
hoy que lo está, será el primer desai-
de su orgullo, besar tu mano blanca.
Arte. Dioses! pero Señor::-
Amas. Mira, Artenize;
todos son tus vasallos; esta guardia
en tu custodia seguirá tus pasos;
y ántes que nueva luz el sol nos traiga
oirás las voces con que los Egipcios
mis glorias canten, y tu nombre
aplaudan. (propio,
Arte. Ni en mí la voluntad tiene uso
ni escucho vanamente confiada
las lisonjas de amor ni del destino;
permitidme, Señor, qué à consultarlas (padre
con mi humildad y con mi anciano
me retire.
Amas. No tienes otra estancia
ya, que palacio: allí estará Fanete,
y allí seré yo mismo quien le haga
notoria mi fineza, y el gran premio
que mi amor à sus méritos señala.
Arte. Ah bárbaro! *ap.*
Sale Orgon. Señor?
Amas. Qué traes Orgonte? (mandas,
Orgon. El cuidado de saber si algo me
una vez que saliste de palacio,
me traia siguiendo tus pisadas;
quando entiendo que el pueblo conmovido
ocupar quiere, parte la muralla,
y parte corre presuroso al campo.
Amas. Y pudiste saber quá' fué la causa?
Org. Si Señor: noble jóven extrangero,
penetrado de muchas cuchilladas
ví en la tierra difunto, lastimando
el corazon à quantos le miraban:

y de alguno que llegó allí primero,
supe que acompañado en la desgracia
fué de un anciano, que con él venia;
bien, que las pocas treguas, que le daba
mortal herida, aprovechar pretende
en buscarte; y cercado de sus ansias,
à palacio dirige el pie cobarde.

Am. Voy à palacio, porque sobresalta
la novedad mi pecho, y en anhelo
de ese anciano acredita la importancia
de el acaso fatal, y sus noticias;
tu, vé al templo à saber como despachan
los Dioses à la crédula Nictocris,
que yo quiero acudir donde me llaman
otros cuidados: vamos, Artenize,

Ar. Señor, yo iré despues acompañada
de mi padre, á escuchar vuestros preceptos.

Amas. Ya lo sabes; y las ideas altas,
que debes concebir de mis finezas,
no necesitan para meditarlas,
ni tiempo, ni consejo. Sé obediente,
y no despiertes con tu repugnancia
mis enojos dormidos al hechizo
de tus dulces acentos y tus gracias,
que un poderoso amante desairado,
con el aliento que suspira, abrasa.
Aun no has ido tu al templo?

Orgon. Ya obedezco. (calla.

Amas. Vé recatado, mira, observa, y

Orgon. Ah cruel! solo aspiro à complacerte! *vase.*

Art. Quándo será Deidades iritadas, *ap.*
el dia que os aplaquen mis suspiros.

Amas. Vamos, y en seguimiento, mis esquadras
de su Reyna y Señora, publicando
mi rendimiento y sus fortunas vayan.

Art. Ignorado Sesostris, ò extrangero
admitido; volved por vuestra causa. *v.*

Gabinete Real: Sesostris y Fanete solos.

Fane. Ya, Sesostris, estamos en palacio.

Sesos. Ira y horror me inspiran sus umbrales. (mismo

Fane. En este mismo sitio, en este
Gabinete, indefenso tu gran padre,
contra tantos rebeldes cayó muerto;
allí aun hirviendo la inocente sangre
de tus tiernos hermanos, causa asombro
del perverso, y el amor à las Deidades;
en esta habitacion, la Real familia
por defend r sus Reyes; de cobardes
llenó el adusto barco de Aqueronte,
hasta que en el teson de sus lealtades
probó el cuchillo de la muchedumbre;
y en esta, retirada tu Real madre,
rodeada del temor, llora las horas
de su bien, y los años de sus males.

Ses. Vamos, Fanete.

Fane. Dónde, Señor, dónde? (taste?

Ses. Eso dudas, despues que me irri-
à vengar à mi padre, y mis hermanos:
à buscar al impío, y à matarle.

Fane. Señor, refrena el generoso brio
que acelerar el golpe será errarle,
y exponerte à mayores infortunios:
aguarda la ocasion, y supla el arte
la fuerza que nos niegan los destinos.

Ses. Sigo el consejo tuyo, pero dame
si quiera el gusto que à mi madre vea,
que me dé à conocer, y que la abrace.

Fane. El mayor riesgo, la mayor desgracia (grandes
será el que te conozca: son muy
los afectos de un hijo, que se pierde,
para disimularlos al hallarle.
La abrazarás; pero vengada: en tanto
de tu silencio pende todo el lance.

Sale Amasis con la mitad de la guardia.

Amas. Fanete? pero quién está contigo?

Fane. Extrangero es, y à ti quiere postrarse. (pretende?

Amas. Quién es? de dónde viene? y qué

Fane. Solo contigo quiere declararse.

Amas. Despejen, pues, y tu conmigo queda. (des. *ap.*

Ses. Sujeten mis impulsos las Deida-
permíteme, Señor, que de Laodice:-

Am. Mensagero importuno! dí adelante.

Ses. Ponga la última carta en tu Real mano.

Amas. Suya es: aun me acuerdo del carácter:
gallardo jóven, alza, miéntras leo.

Ses. Que el bolcan de mi pecho no le abrase! (altiva!
Amas. Dice así: *Esposo infiel*:: *Muger ya que de mano y Reyno me privaste,*
al tiempo de morir:: Murió Laodice?
Ses. Sigue, y sabráslo.
Amas. *Sin pensar en darte la molestia de quejas, que ya tienen tan cercano el momento de acabarse*::
Murió en fin? *Ses.* Sí, Señor.
Amas. Cesó un cuidado mio: *Te hago heredero de la imágen tuya: de Osiris inocente, alivio de mis desprecios y mis soledades: Con esta te le envio, y solo quiero, si capaz es tu pecho de piedades, que con el mismo extremo que aborreces à tu esposa infeliz, à tu hijo ames.*
Tu eres Osiris?
Ses. Sí. *Amas.* Porque Canopo no te acompaña? dónde le dexaste?
Ses. De caduco murió.
Amas. Dame otras pruebas de tí.
Ses. Conocerás este Diamante? (dice
Amas. Es el anillo mismo en que à Laoconsorte me juré: deja que enlace à tu cuello mis brazos, hijo mio: ó momento feliz! vuelve à abrazarme, hijo, Osiris.
Ses. De ser digno hijo tuyo otra prueba mayor pretendo darte.
Amas. Quál puede ser?
Ses. La espada que à Sesostris, he quitado teñida de su sangre.
Amas. A Sesostris? pues como::
Ses. Esta mañana quando el alva con tímidos celajes la vecindad del sol anunció al prado, llegué de Menfis al cercano parque: Siéntome al pie de un tronco y ví dos hombres recatados hablar poco distantes: escuché atento, y percibí que un jóven à un anciano rencores le persuade contra tu vida: audaz se vanagloria de que es Sesostris: el caduco añade que el pueblo solo aguarda su venida para ponerse en arma, y aclamarle su legítimo Rey, como heredero único de Aprio: no pasó adelante su voz, ni mi paciencia: de mi espada luego el anciano fué despojo fácil; y aunque no lo fué ménos de Sesostris (valde, el valor, tambien fué su esfuerzo en que allí quedó por crédito à mi triunfo insepulto testigo su cadáver, trayéndome la espada en que su enojo vinculó la venganza de sus padres.
Amas. Qué glorioso trofeo! quantos gustos en tu presencia, y tu valor me traes!
Ses. Esperar debes de mi brazo altivo mayor hazaña: tiemblen de mirarme los atrevidos que el paterno solio no respeten desde hoy, ò le profanen: sus enemigos, ya mis enemigos son; y jamas receles que descansen mis alientos de castigar traidores hasta que los humille, ó los acabe.
Fane. Quánto en su ánimo brilla la heredada heroicidad.
Amas. Airado su semblante aun à mí que me adula me sorprende. Clame Nictocris à los Dioses; clame, fie en sus votos, y en sus holocaustos.
Ses. Ah cruel!
Fane. Mucho temo que arrebaten al Príncipe sus iras y se pierda. *ap.*
Permiteme, Señor, entre las grandes mercedes que te debo, que el primero sea, que al Príncipe ofrezca mis lealtades y bese la Real mano: por tu vida, que te temples, Señor, mira lo que haces.
Ses. Agradezca la suya à tu respeto.
Amas. Este es Fanete de mis mas leales vasallos; primer Satrapa de Egipto, à quien venero como amigo y padre.
Fane. Rendido te doy gracias por tus honras, y el parabien de tus felicidades.

Amas.

Amas. Aun no las sabes bien : el fausto (dia
completará Himeneo.
Fane. Qué ? aun renace
el amor de Nictocris?
Amas. La aborrezco: (amante
miéntras que la temí, me fingió
un político amor.
Fane. Pues qué hermosura
merece tanto honor ?
Amas. Esta que sale.
Fane. Artenize en palacio ! justos Dioses. *ap.*
Ses. Suerte enemiga, tienes mas pesares?
Sale Artenize con la mitad de la guardia de Amasis.
Amas. No te admires, Fanete ; ya palacio
su digna estancia es : sola ella sabe
la ciencia de adquirir Reales afectos,
y dominar supremas voluntades;
yo la mandé venir, y ahora la mando
que se quede, y à tí que no la aguardes,
pues solo ha de tardar en ser mi esposa
lo que la prevencion del rito tarde :
conmigo has de reynar, así lo quiero.
Ses. Querrás tambien, Fanete, que ahora calle ? *ap.*
Fane. Sí. *Ses.* No sé si podré.
Arte. Terrible pena ! (desayres.
Amas. Habla mi bien, no mi pasion
Arte. Donde su padre está, no habla Artenize. (caben
Amas. Que ha de decir ? acaso dudas
en las ventajas, que adquiris entrámbos ? (tarle:
Fane. Busquemos medio para no irri-
hácia donde te llama tu destino
debes, hija, acudir sin replicarle.
Arte. Dioses! Pero tambien deben huirse
los destinos en siendo desiguales,
porque son infelices : yo os venero
como à quien sois, Señor ; pero el que os ame,
es difícil empresa: no conoce
leyes el gusto mio:
y así, ántes
caminaré, que al tálamo, al sepulcro:
perdonad, gran Señor que os desengañe.
Fane. Digna hija mia!
Amas. Puesto que me estimas (amante,
ménos mal como Rey que como
calle el amor y hable el poder. Fanete,
yo quiero con tu hija desposarme.
Hoy has de ser mi esposa tu, Artenize,
tu buscarás los medios de inclinarte,
y tu los de inclinarla : y quando entrámbos
dificultad tengais en agradarme,
medios hallaré yo de aborreceros,
y de vencer tambien dificultades
de amor, y de amistad. Vamos Osiris,
donde quarto, y familia te señale
de mi heredero dignos ; y vosotros
consultad libres desde aquí à la tarde
que os estará mejor; trono y aplausos,
ò en público suplicio muerte infame. *v.*
Ses. En tanto respirad, que yo resuelvo
aunque pierda la vida asesinarle.
Fane. Tal no resuelvas miéntras no concluyo
las prevenciones.
Ses. Tu mi bien::-
Amas. Qué haces Osiris ? *vuelve.*
Ses. Acordar los intereses
de los tres, y decir que no desmayen.
Amas. Vamos, que entre mi enojo, ó mis caricias
ellos verán qual es mas apreciable.
Ses. Toda el alma se queda en Artenize. *vas.*
Art. Yo desfallezco! sostenedme padre.
Fane. Forzoso es tolerar, y que evitemos
la ira de nuestro Rey.
Arte. Que así le llames (patria ?
al que oprimió cruelmente nuestra
à un caudillo rebelde de cobardes
afortunados, das tan alto nombre?
Aane. Sí, que en él resplandece ya el carácter
de Soberano, y este lo venero
al mismo tiempo que aborrezco à Amasis. (responda?
Arte. Y qué? me mandas que le cor-
Fane. No ; que solo te mando seas constante

en resistir sus pérfidos afectos; (jes,
que le aborrezcas, y que no le ultra-
ni le irrites; dilata su esperanza,
que algun dia sabrás quan importante
à Egipto, y à los dos será el arbitrio,
esperando que el tiempo adusto clame,
y que mano inocente te conduzca
al trono, llena de seguridades. *vas.*

Arte. Veo de léjos el puerto; pero dudo
que rumbo he de seguir para gozarle.
La confianza es vana ya en Sesostris,
el extrangero, que sagaz y afable
me robó la quietud, es imposible
siendo hijo de Amasis, que en mi padre
tenga lugar ni apoyo en sus vasallos:
pues qué discurso haré, de que no
saque (na
conseqüencias funestas? Mas la Rey-
se me acerca con plácido semblante;
y acelerada:::-

Sal. Nictocr. Abrázame, Artenize;
llegó el último dia de mis males;
hoy mis eterno lutos serán galas:
hará Egipto en los bronces, y en los
jaspes
eterna la memoria de este dia.
Hoy verás en los brazos de su madre
nuestro amado Sesostris, y hoy del
trono (dable;
caerá el monstruo de Egipto formi-
tanto el cielo ofreció, tanto à los
Dioses
holocaustos y lágrimas persuaden.

Art. Madre infeliz! sinduda la respuesta
del oráculo mal la penetraste. *ap.*

Sale Amasis y Orgonte.

Amas. Qué me dices, Orgonte?

Org. Que à Sesostris
hoy verá, le ofreciéron las Deida-
des, *apar. los dos.*

Amas. Bien podrá verle pero no con
vida. (esperarte

Arte. Señora, el Rey: permite que à
vaya à tu quarto, y huya de su vista. *v.*

Nict. Impío, à qué vienes?

Amas. A felicitarte
en tus consuelos, y á mirar ansioso
plácido alguna vez tu rostro amable,
porque de tu piedad en tan gran dia
el indulto tambien á mí me alcance.

Nict. Bárbaro, sé que nada se te oculta,
que hay vasallo perjuro que te hace
la espía fiel, y todo se me observa.

Org. A tanto obliga la obediencia.

Nict. Sabes ya la respuesta, que he de-
bido al cielo? (sonjearte,

Amas. La sé, y sé que ha querido li-

Nic. Y tan sereno estás? ò disimulas
el interior pavor que te combate?

Amas. Yo pavor? *Nic.* Por qué no?
tiembla infelice,
rayo, ò acero, que ya vibra, ò arde
contra tu vida en manos de Sesostris;
que ya viene à vengarme, y à ven-
garse,
de pueblos y vasallos ayudado,
à ajar soberbias, y à premiar lealtades.

Amas. Mísera, si en tu hijo solo fias
mi ruina y tu venganza, te engañaste;
y serán, si no tengo mas contrarios,
mi laurel, y mis dias inmortales.
Cree, Nictocris, que no bien oiste
la voz divina, ó mal la interpretaste.

Nic. Y quién te libra del fatal destino,
ni del justo furor de mi hijo?

Amas. Nadie;
ni yo de él necesito defenderme:
y porque tu esperanza desengañes,
olvida la memoria de Sesostris,
ò lágrimas preven para llorarle.

Nic. Por qué?

Amas. Porque ya ha muerto.

Nict. Muerto mi hijo! (distante

Amas. Sí, Nictocris ha muerto; y no
de Menfis, yace pasto de las fieras.

Nict. No lo creo: pues qué podia en-
gañarse
el cielo ni mentir á quien le ruega
con victimas, justicia y fe constantes?

Amas. No lo crees; mas lloras, y te in-
mutas? (que late

Nict. O bárbaro! ò cruel! ya en lo
me avisa el corazon que el mal es
cierto,
y el último exemplar de tus crueldа-
(des
te alegra mi dolor, y no me temes?
indignas son, mas son ciertas señales
de

de que es cierta su muerte ; ya discurro
como ser pudo : vino, le expiaste,
le descubriste, y la ambicion perversa
del trono, consumó tus ceguedades;
se observáron sus pasos é indefenso
le mandaste matar , ò le mataste.
Es así? si será, porque el discurso
rara vez miente, si adivina males.
Y con qué corazon? mas era el tuyo:
hijo infeliz , y desgraciados padres?
Dioses ! y será cierto , que este monstruo
contra mí hos ha tenido de su parte?
No , no lo creo , no ; pero qué yelo
discurre por mis venas? qué bolcanes
mi corazon abrazan? que tumulto
de discordes pasiones me combaten?
Yo me yelo, y me abraso , espero, y temo,
y entre tantos efectos desiguales,
como tienen valor para afligirme,
no hay ninguno piadoso que me acabe.
Yo desfallezco; aparta, no me toques,
á Amasis que se acerca.
que en tus brazos las manchas de la sangre
de mi esposo , y mis hijos me horrorizan
imaginadas, porque fuéron Reales.
Ay Sesostris ! siquiera díme quando
lo supistes , y dí de quien lo sabes ?
Amas. Del mismo vencedor tuve ahora aviso.
Nict. Del cruel homicida ?
Amas. Sí : y es fácil,
que le veas , y aun yo gustaré mucho
de que tu le conozcas , y le hables.
Nic. Venga, que ya mi labio se prepara
à llamarle impostor, y á tí cobarde;
ya recobrada advierto que inducido
de tus cavilaciones, y tus artes
algun rebelde adulador se ha hecho
del supuesto homicidio autor infame:
si piensas desarmar con esa astucia
los Egipcios, y à mí, piensas en valde;
ellos aman el nombre de Sesostris,
y yo ereo la voz de las Deidades.
Tu labio me engañó ; (plegue à los cielos !)
en qué piensas ahora ? dí que llamen
à ese cómplice vil en tus ideas;
que à esperarle à mi quarto , y á esperarte
con él yo me retiro , donde queden
convencidas de entrambos las maldades.
Ay ! que entre el sobresalto y la esperanza
que alientan el deseo del exâmen,
temo que se eternice el sobresalto,
y que la débil esperanza acabe. *va.*
Org. Muger terrible ! No hay pasion tan fuerte
de pena ò de placer que la contraste.
Amas. con todo , espero la has de ver mañana
rendida à su destino , ò sus pesares.
Sal. Fane. Gran Rey, Señor, Señor?
Amas. Que nuevas traes
de Artenize ?
Fane. Otras son , y mas fatales.
Amas. Dilas:
Fane. Que Menfis todo alborotado,
ocupa las murallas, y las calles.
Amas. Y qué lo causa ?
Fane. El nombre de Sesostris.
Amas. Qué cuidado un difunto puede darme?
Fane. Mucho , porque en la duda de que vive,
y de que tu le prendas ò le mates,
cada vasallo quiere ser muralla
que de tí le defienda, y tus parciales.
Amas. venid conmigo entrambos , veréis como
los sujeto con sólo presentarme.
Fane. Mal haréis, gran Señor; pues será al veros
impulso de mas iras, y acordarles
el motivo del riesgo de Sesostris.
Amas. No dices mal ; y pues los dos por grandes
Satrapa y General, sois respetados,
usad de todas las autoridades
vuestras en mi defensa y su castigo,
haciendo que perezca, ò que se aplaque.
Pero tiemble el autor; todo os lo fio
vida, reyno, y honor, sin separarme
de ayudar vuestras armas con las mias,

partícipando el riesgo que os alcance.
Orgon. No salgais de palacio.
Amas. Eso prometo:
y tu, Orgonte, procura que se halle
aquel anciano, que ántes me dixiste,
porque asegure à todos quan en valde
suspiran por la vida de Sesostris,
como testigo de que muerto yace:
y si obstinado sigue el pueblo, sea
todo estragos y ruina, fuego, y sangre;
haciendo la memoria de este dia
eterna en el horror de los mortales.
Fane. Oyes, qué anciano es ese de que hablabas? (parse
Orgon. Un mal herido que logró escapar
del vil acero, que mató à Sesostris,
y ansioso busca al Rey.
Fane. Ay! que no sabes
el daño, que su voz puede causarnos:
ve, corre, búscale, y haz que le maten
miéntras ordeno yo por acá, à todas
las guardias, que la entrada le embaracen,
y las pongo de nuestros confidentes.
Org. Pues qué intento es el tuyo?
Fane. No te pares,
ni hagas la amistad nuestra sospechosa
con el Rey, que nos juzga sus parciales:
ten secreto, y valor.
Org. Aunque confuso,
te pienso obedecer en todo trance. *v.*
Fane. Si es este, Dioses, el tremendo dia
destinado à vengar las impiedades
de Amasis, y oir nuestros clamores,
dirigid mis acciones.
Sale Arteni. Padre, padre,
ya el término se acerca.
Fane. Hasta la noche
faltan todas las horas de la tarde;
confia en ellas.
Arten. Siendo el extrangero
de Amasis hijo, que esperanza cabe
en vos, en mi, ni en el pueblo?
Fane. Todavía (des,
nos quedan esperanzas, y muy grandes.
Arte. Eso no entiendo: solo sé que me hallo
expuesta à una violencia detestable
léjos del Real esposo prometido,
y el alma penetrada del desayre
de haber dado lugar à un imposible
pensamiento, que muere apénas nace.
Fane. Y eso por quién lo dices?
Arte. Por Osiris.
perdóname, Señor, si el inclinarme
fué delito; pues cómplice tu fuiste
quando nos vino á ver en hospedarle;
en alabar sus prendas, que no hubiera
quizá yo conocido tan amables,
y en no evitar que fuesen para vernos
las ocasiones ménos favorables.
Fane. Ni es delito, ni yo estoy pesaroso:
Yo licencia te doy de que le ámes,
y que le favorezcas; pues no ignoras
que te lo estima él, y me complaces.
Arte. Señor, y no es violento, que yo empeñe
mi inclinacion en un hijo de Amasis?
Fane. Sea quien sea, él puede qual Sesostris
engrandecerte: el vive de tu imágen
idolatra rendido, pocos años
despues que tiene vida, y muchos ántes
de haberte visto; y aunque tus virtudes
de vencer à tus ojos sean capaces,
dílas que no se opongan, porque tiene
tu amor, ya por impulsos auxîliares,
mérito, utilidad, correspondencia,
y sobre todo el gusto de tu padre. *v.*
Art. Toda soy confusion; y entre la dudas
tan raras que me cercan, tan notables,
ninguna es tan terrible, ni interesa
tanto el cuidado, como hacer constante,
que el hijo de un infiel, un sedicioso,
à mí me guarde fe y el reyno ensalce.

ACTO SEGUNDO.

Atrio Magnífico, que conduce à varias habitaciones del Real palacio: salen Amasis, Sesostris por diver-

sos

sos lados con sus respectivas comparsas.

Ses. A escuchar tus preceptos obediente caminaba, Señor.

Amas. Ven, hijo mio: (loca
De un vulgo infiel, y de una muger
confunde la esperanza, y los delirios,

Ses. Pues qué hay Señor?

Amas. Que el pueblo novelero,
de la cruel Nictocris seducido,
creyendo, que aun exîste, se declara
à favor de Sesostris mi enemigo.

Ses. Y quién lo sostendrá si yo lo niego?

Amas. Eso es lo que pretendo: mira, hijo, (suadirla
tu has de ir à ver la Reyna, y perque Sesostris murió: dí que tu mismo
le quitaste la vida, y ese acero
que usas, y ántes fué de él, sea testigo,
que à vista de la madre presentado,
confunda su ilusion, y sus caprichos.

Ses. O hijo infeliz! ò madre desgraciada! *ap.* (suspendido?

Amas. De qué dudas? por qué te has
à qué aguardas?

Ses. Señor, para qué quieres
exponerme al furor y à los suspiros
de una madre infeliz? y por qué intentas
que tan bárbaro sea, tan indigno,
que insulte à una muger tan afligida?

Amas. Nictocris no es muger, es basilisco.

Ses. Perdóname, Señor, si probar quieres
mi ánimo, y mi valor; manda que altivo
à exércitos contraríos me presente,
ò con borrasca en mal seguro pino
cruce del mar el dilatado espacio,
y me verás triunfar de los peligros.
Mas no me atrevo, ò padre; me acobardo
al decir à una madre que yo he sido
quien le privó de su única esperanza,
haciendo vanagloria del delito.

Amas. Te resistes en vano; yo lo mando,
à demas de ser medio tan preciso,
para nuestra quietud: mas ella sale:
yo estoy presente, y tu piensa al decirlo,
que es enemiga vil de nuestras glorias,
y te complacerás de su martirio.

Sale Nic. Vuelvo à buscarte para que me cumplas (quo
la cruel promesa: donde está el inique matador se alaba de Sesostris?
qué hace? que espera? dónde está escondido?. (apresures

Amas. Vendrá, le oirás, Nictocris; no
tu desesperacion.

Nict. Ya vengo à oirlo, (fundan
y à verle; mas con ojos que con-
la impostura, y al impostor impío;
y tu, cruel, no esperes el deleite
que te ha de resultar de mis gemidos;
que à la que fué constante en males ciertos,
no podrá contrastarla tu artificio.

Ses. O momento fatal! *ap.*

Amas. No tanto orgullo:
y si aun alientan débiles auxîlios
de esperanzas falaces en tu pecho,
no los creas; bien puedes despedirlos.

Nict. Bien; pero en tanto que mi mal
no lo haces evidente. (ponderas,

Amas. Bien has dicho;
voy à desengañarte: Este gallardo
jóven, es el que dió muerte à tu hijo.

Nict. Quién? tu fuiste? pues habla, y manifiesta
la accion infame, si el autor has sido.

Ses. Declaradla quien soy, cielos piadosos! *ap.*
Señora, escucha::- (mal la voz anima
à el precepto del Rey:) ò quien hallara
modo para explicarse à dos sentidos!

Nict. Sigue; de que te inmutas? le mataste?
tanto valor tuviste? ah fementido
que bien tu palidez, y tu silencio
la falsedad declara del designio.

Amas. Habla, sepa esa fiera de tu labio
mi gloria, tu valor y su castigo.

Ses. Fuerza cruel! Sèñora, no merezcan
mis voces el aprecio de tu oido: (*la da*
esta es la real espada de Sesostris, se

 ella

ella te informará de su destino

Nict. Qué veo! ella es sin duda: ò triste alhaja!
bien la conozco: dí, vil asesino,
que interés te movió? qué ira sangrienta,
te inspiráron las furias del abismo,
para desvanecer con solo un golpe
en mi esperanza las de todo Egipto?

Ses. Que no pueda explicarme! si en tu mano
el testimonio está mas fidedigno
de la infelice suerte de Sesostris,
de qué sirve (otra vez te lo repito)
que mis labios dupliquen tu quebranto! (nos! *ap.*
inspiradla quien soy, cielos benig-

Amas. Ves como te he cumplido mi palabra? (vivos

Nict. Para qué me guardais? para qué
mis ojos conservais, Dioses eternos?
ò malogrado afan de sacrificios,
votos y ruegos mios, que tan poco
pudiéron alcanzar! pero eran mios,
y fuéron desgraciados: ay Sesostris!
tan suspirado, y tan desconocido
desde la infancia, à tu infelice madre!
Ay espada! que fuistes en el hijo
tan inútil alhaja como en Aprio,
cómplice en ámbos, é instrumento esquivo
en la ruina de tu inocente dueño;
la arroja.
de mí te aparta que tu agudo filo
es presagio fatal para mi vida;
aunque si por la vista me has herido
de muerte el corazon, no eres presagio,
tosigo eres mortal, y el mas activo:
yo muero.

Amas. Pues qué es esto? por qué lloras?
Nictocris, donde están aquellos brios
con que como à cobardes impostores
ofreciste primero confundirnos?
Mira como los Dioses mal rogados
de tí, y de tu ilusion peor entendidos,
asi te restituyen à Sesostris? (migo

Nict. Triunfa de mi dolor, triunfa ene-
de una Madre infeliz; y si no basta
à tu furor gozar del llanto mio,
goza tambien mi sangre: ó si pretendes
por último laurel de tus designios
que yo misma conquiste tus desaires,
y sea tu esposa, ya no lo resisto:
esta es mi mano; tómala, y con ella
tendrás la aclamacion de los Egipcios;
y de tan prodigioso ofrecimiento
solo en precio por víctima te pido
para el templo del odio, la vil sangre,
la infame vida de ese peregrino
monstruo, autor de la muerte de Sesostris,
cuya sombra aplacada solicito,
y con cuya venganza mas serenos
mis ojos podrán verte mas propicios.

Amas. Tarde llegas: querrás que sacrifique
para vengar el tuyo un hijo mio?

Nict. Un hijo tuyo?

Amas. Si, conoce à Osiris;
tu príncipe es este, y tu enemigo;
témele, y en mí teme otro contrario,
que no se acuerda ya de que te quiso;
teme à un escarmentado poderoso,
que nada consiguió miéntras que fino
de tu altivez al sordo simulacro
dedicó adoraciones y suspiros:
y no esperes que puedan tus lamentos
penetrar lo insensible de mi oido:
ni fies de tus gracias, que tuvieron
tal vez de mis pasiones el dominio,
porque expusiera el lauro de mis triunfos
si triunfar no pudiera de mí mismo:
Ademas de que amor no es quien produce
la dócil voluntad que has prometido;
ni en tí el alhago es un afecto noble,
sino eficaz afecto vengativo,
que ansioso de mi sangre, le parece
corto precio por ella tu alvedrío.
Pero en vano me mientes los favores,
y muestras sentimientos excesivos,
que estos me adulan mas, por evidentes,
y los otros me irritan por fingidos. *va.*

Ses. Por evitar objeto tan funesto,

quiero dexarla, y al tirano sigo (gas
Nic. Fie o, detente; quiero que me di-
(si alivio cabe en mí) para mi alivio,
ó para mayor pena, donde, quando,
cómo triunfaste de él, y que te dixo?
Ses. Tus males tendrán fin; los compadezco; (dicho,
perdóname, Señora, que harto he
y confia que en breve::- (Ay infelice!)
el cielo cumplirá lo que ha ofrecido.
Ay madre mia! y miéntras::- yo no puedo
el llanto contener.
Nict. Pero qué miro!
tu suspiras, cruel? me compadeces?
dímé, donde aprendiste el arte indigno
de fingir? No con nueva tiranía
eternizar pretendas mi martirio.
Bárbaro, mejor es que lo apresures;
si en tí puede caber lo compasivo,
desembaina el acero, y pues vertiste
la mitad de mi sangre ya en mi hijo,
derrama la mitad aborrecida
que reservas; y sea el sacrificio
de la casa de Aprio (consumado
por tus manos) escándalo à los siglos.
Ses. No puedo resistir! dexadme solo,
à la guardia y se va.
que quiero convencerla sin testigos;
Señora, reconoce::-
Sale Fanet. El Rey tu padre
por tí pregunta.
Ses. Pues Fanete, amigo,
vuelve, y díle que voy à obedecerle.
Fane. No depende de mí; yo te suplico
que vayas, porque importa tu asistencia.
Y va con tu piedad todo perdido, *apar. á él.*
vamos luego, Señor.
Nict. Tambien, Fanete,
tu insultas mi dolor?
Fane. No està en mi arbitrio;
lo manda el Rey, y es bien que le obedezca.
Vamos.
Ses. Quien nunca vió mal tan preciso?
Nict. Vete, traidor, y ya que no me tiembles,
al Cielo tiembla.
Ses. Cree que van conmigo
todos tus sobresaltos, y pesares:
cree, que en los mortales no hay motivo
de esperar, ni temer; pues en sus dias
ni el bien es permanente, ni el mal fijo;
y cree últimamente, que aunque hoy sea
hijo infeliz, no soy como has creido,
hijo malvado; y quizá esta noche::-
Fane. No des lugar à que segundo aviso
de tu padre reprehenda tu tardanza:
todo se iba à perder si no he venido. *ap.*
Nict. Qué me quieres decir? Aguarda.
Fane. Vamos. (picios. *van.*
Ses. Declaradla quien soy, Dioses pro-
Nict. O idea de mi pena imponderable,
à qué fatal extremo has ascendido,
que el propio que te ha dado los impulsos,
compadece el estrago de su brio!
pero no le valdrá su piedad falsa,
ni su pesar disculpa su delito; (so,
que es hijo de aquel hombre mas odio-
y última causa del tormento mio.
Sale Arteni. Señora?
Nict. Qué me quieres Artenize? (tibios
Arte. Que los rayos del sol me anuncian
la vecindad de la tremenda noche;
del tirano he de ser y en tal conflicto
solo puedo apelar à tus consejos,
sin poder aspirar à tus auxîlios.
Nict. Los tendrás Artenize, si me imitas,
y con mi exemplo tu valor conquisto,
hasta vengar con ánimos constantes
una violencia, y muchos homicidios.
sígueme, pues::-
Art. A dónde? *Nic.* Donde tengo
reservadas las iras del cuchillo, (so.
que ha de triunfar del bárbaro alevo-
Art. Y ese quien es?
Nict. El que mató à mi hijo,
y à tí del Real esposo te ha privado.
Art. Pues qué? está el agresor ya conocido?
Nict. Sí, y dentro de palacio.
Art. Pues qué aguardas?

Guíame donde está: con brazo invicto
y justas iras le verás trofeo
de mis furores à mis pies rendido:
quál es su nombre?
Nict. Osiris. *Art.* Cómo?
Nic. Osiris.
Art. O Deidades! qué nombre! que enemigo!
Nict. Qué te suspende?
Art. El Príncipe, Señora? (indigno
Nict. Qué Príncipe? no ves que en el
está violento nombre tan sagrado?
Llamale hijo de Amasis, producido
de ilegítima rama, que del tronco
tan solo nace à propagar los vicios.
Arte. Grave el empeño es....
Nict. Tan mal empleas
tu grande corazon? Ah! ya averiguo
que la esposa elegida del vil padre,
al hijo guardará: yo habia creido
sentimientos mas nobles en tu alma.
Arte. La reflexîon, Señora, del peligro
no es temerle ni huirle: en mis acciones
verás que à complacerte solo aspiro,
y à vengar las ofensas de Sesostris;
(mas no contra mi bien aunque iras finjo *ap.*
por poderle librar, y asegurarla)
y para desmentir tu errado juicio,
sin tus auxílios, ya, ni tus consejos,
que puedan llegar ántes imagino,
que à mí las prevenciones de tus armas,
la noticia del triunfo à tus oidos. *v.*
Nic. Aguarda escucha; pero que recelo?
Ya tengo compañera en mis designios,
y compañera à quien el bello rostro
desmiente del estrago los indicios.
Luego que el Sol en el opuesto clima
empiece à dar el luminoso giro,
morirán los traidores: pero Amasis
se acerca con Fanete divertido,
y sin los dos Osiris mal seguro
donde quiera que esté, que este es preciso, (Menfis,
pues su nombre es odioso à toda
y en palacio es apénas conocido:
yo le voy à buscar, y aprovecharme
quizá de la ocasion, ó del descuido
en que le pueda hallar: altás Deidades
guiad mis pasos al funesto sitio
de su tragedia, porque ayrosos queden
mis rencores, y vuestros vaticinios. *v.*
Salen Amasis Fanete y Soldados.
Amas. Con qué puedo esperar que ménos fiera
corresponda Artenize, á mi cariño?
Fane. Fuerza es asegurarle: así lo aguardo;
y en esta misma noche yo confio
que la verás amante, esposa, y Reyna,
unida à su Monarca.
Amas. Si consigo
ver conquistado su desden primero,
presto me olvidaré de sus desvíos,
y premiaré constante sus finezas;
y para que lo veas, solicito
que la vamos à ver y que conozca
que presto empiezo á ser agradecido.
Fan. Señor::- pero ella viene acelerada.
Amas. Vete, Fanete, déxala conmigo
en libertad, que quiero que confirme
sin tu respeto su favor divino. (la
Fan. Tambien será capaz de sorprender-
tu Real presencia...
sale Artenize.
Amas. Dueño peregrino
de tu Monarca, que sus glorias funda
solo en la sujecion á tus hechizos,
como vuelves? Está pues de tus ojos
acaso el voraz fuego ya extinguido?
Fane. Si Señor.
Amas. Déxala que ella responda.
Arten. Temo á mi padre. *ap.*
Amas. Haz lo que te digo;
déxala en libertad por un momento.
Fane. Señor, à obedecerte solo aspiro,
y tu, hija mia, piensa solamente
en lo que ya otra vez mi voz te dixo:
hoy has de ser esposa y Reyna; cuida
de no desmerecer trono y marido. *v.*
Amas. Al fin puedo esperar que mis finezas
constantes, mis amantes desvaríos
sino han llegado à merecer tu aprecio
hayan llegado à ser ménos mal vistos.
Art. Señor, un pecho acobardado, en valde

pre-

pretende hallar las sendas del cariño,
porque es la del temor pasion mas
fuerte.
Amas. Pues dí, qué te acobarda?
Art. Tu peligro: (sea,
tu peligro, Señor; que hay quien de-
y quien intenta con impulso altivo
en tu Real sangre su mortal venganza.
Amas. Quién, de su misma vida abor-
recido,
à mi vida se atreve?
Art. No es la tuya.
Amas. Pues à quien amenazan?
Art. A tu hijo. (reo?
Amas. De culpa tan atroz, quién es el
que no me lo preguntes te suplico,
porque no debo publicar su nombre,
habiendo descubierto su delito.
Amas. Manifiesta el traidor.
Arte. Pídeslo en vano.
Amas. Lo pedirá la fuerza.
Art. Has conocido (tenize
con quien hablas? tan presto de Ar-
la constancia entregaste al olvido?
con la fuerza, y la ira me amenazas
sabiendo ya con qué teson resisto
de un Real amor y un trono las vio-
lencias?
Mal me conoces: si el amor me hizo
en parte hablar, tambien callar en
parte
me manda la virtud: vela advertido
del peligro de Osiris, porque tenga
defensa en tu poder, y mis avisos:
y sin hacerme infiel, y ser tirano,
no me obligues à mas que harto te digo
Amas. Calla su nombre, pero da à lo
ménos
algunas pruebas mas à mis indicios.
Art. Ni una palabra mas de mi pretendas,
que ya te declaré quanto he podido. *v.*
Amas. Aguarda, escucha::- pero son
sus plantas
como ántes fué su voz rayo impro-
viso:
del furor ocupado en tal asombro,
à resolver no acierto sorprendido:
La sangre elada el paso me entorpece,
y tal horror me cerca, que no elijo
consejo alguno. Qué debo hacer,
Dioses?
De quién podré fiarme? que camino
debo elegir? Mas ay! que puede en
tanto
Osiris peligrar! corazon mio,
mira que eres de Amasis; qué vileza
disipa la soberbia de tus brios?
Advierte, que no es tiempo de dis-
cursos,
ni de respetos; pero ya me has dicho
del primer sobresalto recobrado,
que Sesostris fué muerto por mi hijo,
y su madre desea la venganza.
Bien dices; pensamientos tan altivos,
solo en la idea de Nictocris caben,
de sus odios mortales sugeridos. (ba,
Rea es de estado, pues la paz pertur-
del Reyno, y se convencen sus de-
signios (tocris:
contra el Príncipe: muera, pues, Nic-
quedarán con su muerte los Egipcios,
sin el impulso de sus inquietudes,
pacificados: quedará tranquilo
Real sucesor de la corona, Osiris,
y yo vengado en fin: Ea destino,
por mas que en tus influxos favorables
ningun mortal la duracion ha visto,
yo, que excepcion de tu variable genio,
siempre viví de tí favorecido,
por último blason tambien aguardo
gozar de tus firmezas el prodigio. *v.*
Jardines Reales: agradable sinfonia de flautas y violines, que imite el plácido delicioso ruido de pájaros, ojas y fuentes, sonando de modo que no impida la representacion.
Sal. Ses. Qué grata soledad! O quien pu-
diera
disfrutar por un rato con sosiego
los placeres, que causan al oido
árboles, fuentes, pájaros y vientos!
pero por mas que todos compasivos
pretendan adularme lisonjeros,
qué objeto habrá tan eficaz, que pueda
divertir mis amargos pensamientos?
Apénas me permiten mis cuidados
reparar la cultura, y el esmero
del vergel: quando, Dioses, será el dia
que

que respiren sin susto mis alientos?
O sombras horrorosas de mis males
que à qualquier parte me venis siguiendo!
Y, ó imágen de mi bien, qué mal (produces
entre los sobresaltos los consuelos!

se sienta.

Mucho tarda Fanete, que aguardarle
me mandó oculto en este sitio ameno,
para comunicarme sus ideas,
y disponer los últimos esfuerzos
de su lealtad. Ay dulce madre mia,
qué ofendida te ves de mi silencio!
pero así lo disponen las Deidades,
quizá propicias; y tambien Morfeo,
parece que piadoso, porque cobren
algun vigor mis fatigados miembros;
y mi ánimo oprimido va ocupando
las imaginaciones con el sueño. *se duer.*

Sin cesar la apénas perceptible música, sale Nictocris recatada y solícita.

Nic. A dónde le hallaré? dónde se oculta?
dónde estará? quién me dirá del reo,
del mas torpe homicida, y mas infame?
quién le defenderá?::- pero qué veo?
No es este que aquí duerme descuydado?
Sí; que del sol los últimos reflexos
bastante alumbran para conocerle.
O Dioses vengadores! y que presto
me ofrecisteis la víctima agradable
vuestro justo enojo, y mis deseos!
qué sosegado duerme! hasta el descuydo
es criminal tambien en un perverso.
Al fin, impío, te hallé: como Sesostris
fué de tus iras infeliz trofeo

saca el puñal.

en el abril de sus floridos años;
así tu morirás: bien que à despecho
de indigna mano, y de razon mas justa.
Cae à mis pies cobarde:: mas qué yelo
entorpece la mano y el impulso

se le cae el puñal.

del brazo debilita en tal extremo
que Osiris aun respira, y desmayado
solo miro à mis pies mi propio acero?
Nictocris, vuelve en tí; no has conocido
tu contrario? pues qué bastardo afecto
puede de tu valor quedar triunfante
en batalla tan débil à tu aliento?

Va à alzar el puñal y se suspende otra vez.

Muere, muere traydor::-

Ses. Madre, detente. *soñando.*

Nict. Al dulce nombre toda me suspendo
segunda vez, y tibios mis rencores
ignoran el camino de el esfuerzo.
Sombra insepulta del difunto hijo,
si fué tuya la voz que traxo el eco,
porqué, dí, me malogras los impulsos,
si aun vengado no estás ni satisfecho?
Pero qué necia soy! qué ilusion vana
me puede persuadir el devaneo,
de que la voz que oí, fué de Sesostris?
Delirio fué de Osiris que durmiendo,
sueña con sus temores, y procura
desarmar mi venganza con su ruego.
Piedad inspira su agradable rostro,
pero no le valdrá porque me acuerdo
de que es hijo de Amasis, y en su muerte
solicito del padre el escarmiento.

coge el puñal.

Sombra de mi hijo amado, si à la vista
de mis ansias estás, mira el afecto
de mi digno furor::-

Al dar el golpe sale Amasis, le quita el puñal y cesa la sinfonia.

Amas. Muger impía,
qué vas á hacer?

Nict. Hechó mi suerte el resto. (gonte?

Amas. Hijo, dispierta: ola Fanete? Or-
ola, Guárdias?

Ses. Ay infelice! qué veo?

Amas. Dí, malvada, qué furia tu vil mano
adiestró para tal atrevimiento?

Nict. Un golpe quise dar que te enseñase
à sentir el dolor de un hijo muerto.

Ses. Qué mano me insultó? quál me defiende?

Amas. Qué tienes que dudar?

Sal. Fanet. Señor, qué es esto?

Amas. Si no fuera por mí, querido Osiris,
ya hubieras dado tu postrer aliento,

à manos de esa infiel.

Nict. Por no ser digno
de tan alto blason le estorbó el cielo.

Fan. Oh, qué no emprenderá el amor
de madre!

Amas. Aun mal lograda sin temer el
riesgo
la cruel intencion te ensoberbece?

Nict. Quien te ha dicho, que tiene el
hado adverso
dominio en mí? tan solo de haber sido
perezosa en el golpe me entristezco.

Am. Ola, soldados? Llévese à su quarto
donde aguarde el castigo mas funesto:
y tu le has de imponer.

Ses. O ley injusta!

Nict. No le resisto; sé que le merezco,
y aun dudo si habrá pena que castigue
la culpa de que viva el juez tremendo:
habla, que te suspende? La constancia
que en la mano faltó, reserva el pecho.

Amas. Morirás.

Nict. Ya lo sé.

Fane. Tan grande prenda *ap.*
no debes exponer: mira que el pueblo
la venera; y que hoy, sola ella puede
servir de rehenes contra sus extremos.

Amas. Bien dices, viva; pero asegurada.
Qué te suspende, Osiris? si el objeto
fatal de tu peligro, aun es asombro
de tu irritado labio justiciero,
yo te le evitaré, para que libre
la puedas sentenciar. Llevadla luego.

Ses. Ay infeliz!

Nict. Temed, temed, crueles la ira de la
Deidad; que yo no temo.
Tu, asesinaste à Aprio; tu à Sesostris;
sin que à aquel le valiese el privilegio
de ser tu Rey, ni à esotro la inocencia
conque sufriólas penas de un destierro;
pero aun viven en mí, madre y esposa,
no que los vengue, sí que clame al
cielo
que el poderoso rayo de sus iras
consuma tus altivos pensamientos.
No me tengais por débil enemiga,
por mas que los pesares, y los yerros
de la prision opriman mi constancia;
pues al fin soy muger, y os aborrezco;
y aquel pasado intento malogrado
era quizá el menor de mis intentos.
Matadme, mas mirad no se os olvide,
que sea con brevedad y con secreto,
porque aunque prisionera, triste, y
sola,
sé que soy Reyna, y tengo mas im-
perio
en las vidas de todos los Egypcios,
que tu contrarios: harto lo encarezco:
Matadme, pues, mas nunca con mi
muerte
se aplacarán vuestros sustos, ni rece-
los;
porque el cielo ha ofrecido mi ven-
ganza,
y una vez expedido su decreto,
se cumplirá, que no es posible falten
à mi fe, y mi ardor, el digno premio,
y à tanto crímen vuestro los castigos:
temblad, monstruos; temblad que yo
no tiemblo
por mas que me aflijais. Vamos, Sol-
dados.
Dioses, dadme favor, ó sufrimiento.

llévanla.

Am. Fiera muger! Fanete, ya es preciso
que muera: à todo trance lo he re-
suelto.

Ses. A vista del motivo de sus quejas,
sufre el delirio del amor materno::-
sed piadoso, Señor.

Amas. Repara, Osiris,
que es vil esa piedad.

Fan. Yo te aconsejo
que su vida es el precio de las nuestras.

Am. Ah! pese à mi fortuna! La concedo
la vida, miéntras duren mis temores.

Ses. Esperanzas perdidas alentemos. *ap.*

Amas. Pero dí aunque su vida nos im-
porta,
no nos queda en su astucia mayor
riesgo?
quién nos podrá librar de sus traicio-
nes?

Fane. Yo, si la confianza te merezco,
de que lo dexes á mi cargo todo.

Amas. La tienes.

Fanet. Pues espera de mi zelo
ver à Nictocris presto reducida;
al Príncipe, en el trono, tu heredero;
aclamada Artenice, como Reyna:
respirár en las almas los contentos,
la turbacion de Menfis castigada.
y dominar la paz en todo el Reyno. *v.*
Amas. Mucho ofreces: mas sabes: hijo mio,
à que Deidad, à que favor supremo
debes la vida?
Ses. Solo à tu cuydado.
Sal. Arte. Llena de turbacion, à saber vengo
qué prodigiosa novedad à todo
palacio comunica sus efectos?
Amas. A que buen tiempo llegas, prenda amada!
Mas quándo tu llegastes à mal tiempo?
Conque por fin, ignoras todavía
à Sesostris.
quien induxo mis pasos al momento
preciso, en que no habia mas distancia
que la que habia del puñal al pecho,
de tu vida à tu fin?
Ses. Yo solamente à tu amor paternal
se lo agradezco.
Amas. La accion fué mia, pero fuéron ántes
de Artenice el impulso, y el portento.
Ses. Dioses, qué escucho?
Amas. Por librar tu vida
y evitar mi pesar, previno el riesgo
à mi oido su amor: su amor; que debe
unirnos en el yugo de himeneo,
luego que acabe la felice noche
de iluminar la esfera de luceros,
para anunciar al mundo mis fortunas.
Ses. O que pesar! *ap.*
Arte. O que fatal recuerdo! *ap.*
Ama. Ella es tu Reyna, y tu libertadora,
es tu Deidad, y mi adorado dueño:
háblala, pues, y ofrécela los cultos
de tu humildad, y tu agradecimiento:
queda con ella, y dila que cobardes
todavía en su agrado mis obsequios,
por evitar el verlos desairados,
se vale de tu voz para ofrecerlos. *va.*
Ses. Ah injusto! con que al fin, bella Artenice,
mi nueva vida à tus piedades debo?
desde hoy será feliz, ò lo es ya, quando
la vida de tu mano la contemplo.
Art. Sí Osiris; por librarte fuí traidora
à Nictocris; su vida, sus secretos,
sus confianzas, quando se trataba
de tu peligro, nada me influyéron.
Conocí, que las iras de la Reyna
eran justas; sabia quan ageno
era de mi valor, y mis virtudes
el dar la vida al homicida fiero
de Sesostris; y sé que en la venganza
de su muerte me toca igual empeño:
pero mi inclinacion mas poderosa
se opuso à todos mis conocimientos,
y venció la piedad.
Ses. Ay que no alcanzas
quan oportunas tus piedades fuéron;
y quan agradecido, dedicarte
sus felices resultas apetezco.
Art. Si mi solicitud te fué propicia,
solo un favor me basta para premio.
Ses. Quál es? Dímelo, pues, porque me ensaye
à obedecer rendido tus preceptos.
Art. Que evite tu poder, ò tu discurso
la union de Amasis: adornado el templo,
prontos los Sacerdotes, preparados
ya los cendales, y la tea ardiendo,
son funesto presagio executivo
de la proxîmidad de mi tormento.
No me deslumbra el resplandor del trono,
que ya tres veces fué fatal objeto
de mi esperanza: ya murió Sesostris,
que legítimamente fué el primero,
que debió conducirme à sus aplausos;
confiarle de tí, que eres el reo
de su tragedia, ni el honor lo exîge,
ni son tan temerarios mis afectos:
basta el aliento que por mí respira,
para que nunca dudes que eran ciertos,
querer atropellar las repugnancias
que me infunde de Amasis el respeto,
no es posible; y primero que mi gusto
víc-

víctima à su furor será mi cuello.
el rencor de la Reyna me amenaza,
quando sepa que yo la he descubierto,
y he malogrado sus satisfacciones:
mi padre me ha ofrecido ver el puerto
de la seguridad; pero yo expuesta
vivo entre tanto escollo como encuentro.
Ya el sol desamparó nuestro orizonte,
y la noche apresura el paso lento,
porque no se dilate mi desgracia;
ó aconseja, ó procura mi remedio,
Señor, tal es mi pena, tal mi ahogo:
y finalmente, llega à tal extremo
mi desamparo, que buscando viene
en tu mano sangrienta los consuelos.

Ses. Y he de callar? *ap.*

Arte. Señor, que me respondes?
te das por ofendido de mi ruego?

Ses. Qué la diré? mejor será dexarla *ap.*
si ha de durar constante mi silencio.

Art. A dónde volveré la triste vista,
que no encuentre un pesar? pero qué es esto?

Voces. Amasis con Artenice; viva *caxa y clarin.*
por siglos eternos.

Se oye lejana música festiva de voces é instrumentos, y luego que se haya empezado la letra, sigue la representacion.

Coro. Admite propicio
sagrado himeneo,
hoy en tus altares
víctimas y afectos,
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Art. Ay! quán en valde en mis primeros sustos
desperdicié mis lágrimas y alientos,
sin advertir, que habian de faltarme
para explicar las ansias del postrero!

Ses. Qué festivo rumor extraño es este?
y què dolor aumenta tus extremos?

Art. Que empiezan los nupciales regocijos,
y aquellas voces, que se escuchan léjos
las oye el corazon desde tan cerca,
como que va à morir entre sus ecos.

Ses. Aquí de mi valor! Bella Artenice,
no es limitada la piedad del cielo,
ni son tus penas tan irremediables,
ni mi brazo te ha sido tan adverso,
ni es tampoco tan débil, que no baste
à desterrar de tí los sentimientos.
Ni la impiedad de Amasis, ni el perverso Osiris sobresalten mas tu pecho,
que sin uno y sin otro, hoy venturosa
ceñirá la guirnalda de himeneo
tu hermosa frente, y el sitial dorado
del mismo Real dosel será tu asiento.

Art. Tanto no pido.

Ses. Pero tanto debes
confiar de mi fe, tanto te ofrezco.

Art. Pero.... cielos.... con quien...

Ses. Con quien acaso
logró tu inclinacion.

Art. Yo no te entiendo.

Ses. Ni yo, puedo explicarme mas ahora:
miéntras que yo à la vista del Rey vuelvo,
vé tu à Nictocris: asegura
su confianza, alivia sus tormentos;
y estorva que execute sus rencores,
procurando sagaz entretenerlos.

Art. Pero Señor, de un énfasis tan fuerte,
cómo he de sosegar el pensamiento?

Ses. Esperando.

Art. No cabe en mi esperanza.

Ses. Quieres que me declare?

Art. Eso pretendo.

Ses. Pero mira que expongo en la noticia
que te diere la accion que te prometo
de hacerte tan feliz como deseas,
y librarte de Amasis:

Art. Ya no quiero
saber nada: muger soy afligida
que contra tí se vale de tí mesmo.
Tu entre la obligacion, y la heredada
tirania, verás quál es primero.

Ses. Ahora, Dioses, imploro vuestro auxîlio.

Art. Deidades, acudid con el remedio
à mi mal... *quiere irse.*

Ses. Dónde vas ?
Art. A obedecerte :
tu brazo, y tu intencion ayude el cielo.
Ses. Vas confiada ?
Art. Es muy executivo
para la confianza mi tormento.
Ses. Aun mas executiva la fortuna
suele variar del mundo los sucesos:
confia pues, y escucha sin zozobra
esas voces que suenan en el templo.
Art. Cómo? si solo para mi es funesta
la florida guirnalda de himeneo,
y su coro pregon de mi suplicio?
Ses. Como quiza podrás de aquí un momento
escucharlas feliz quando repitan::-
Coro. Admite propicio
Sagrado himeneo,
hoy en tus altares
víctimas, y afectos
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.
Arte. Ya repiten segunda vez haciendo
que mi vana esperanza se disipe,
apénas se ha formado en sus acentos.
Ses. Artenize, constancia
Arte. Favor, Dioses !
Ses. Cielos, piedad !
Los 2 Amantes verdaderos,
si tuvisteis tal vez iguales penas,
contemplad mi martirio por el vuestro.

ACTO TERCERO.

Salon Real. Nictocris, y Artenize, y dos Soldados á las figuradas puertas, con sable desnudo terciado.

Nict. O qué mal, Artenize, corresponden
à mis ardientes iras, tus desmayos
y descuidos !
Arte. Señora, habla mas quedo,
que pueden percibir lo que tratamos
las centinelas que andan à tu vista.
Dispuesto à tu venganza está mi brazo;
pero no quiero prevenir el golpe,
hasta hallar ocasion de asegurarlo.
Ah! quizá no seré yo ménos digna
que tu de compasion, pues batallando
ademas de mis penas con mis dudas,
sufro tormentos tan extraordinarios,
que mi muerte consiste en padecerlos,
y su remoto alivio está en callarlos.
Nict. No creí que el amor de mi Sesostris
le debiese tan poco á mi cuydado.
Habia de ser el infeliz, tu esposo,
y colocar con su inocente mano
sobre el trono de Egipto tu hermosura;
pero tu su fineza has olvidado,
y en Amasis, ú Osiris ya prefiere
tu error, un homicida, ó un malvado.
Arte. Ni uno, ni otro, Señora, encuentro dignos
de mi espernza; pero dado caso
de que yo tenga amor; de quien hasta ahora
la libertad de amar se le ha quitado?
Esa fuera mas cierta tiranía,
que aquellas que en Amasis detestamos.
Quién hasta ahora ley ha establecido,
ni límite à los ojos, ni al agrado?
Fieras y vegetables mas felices
son que mi triste corazon; pues quando
se inclinan por instinto, ó simpatía,
aman libres y nunca mor murados:
(y yo infelice, me veo condenado *ap.*
á aborrecer al mismo que idolatro)
dame licencia, que evitarte quiero
otra lástima mas en mi quebranto,
miéntras no pueda consolar los tuyos,
y buscar à mi padre por si alcanzo
al-

algun débil alivio en su prudencia,
ó el honor de morir entre sus bra-
zos. *vase.*

Nict. O fortuna! que presto el abatido
empieza à disfrutar tus desengaños!
pero que es esto? el Rey parece que
entra.

Salen Amasis, Orgonte, y Comparsa.

Amas. Manda ya, Orgonte, retirar del
quarto
de Nictocris la guardia, que servia
de asegurarla, y quede la del fausto,
que á su persona Real le pertenece.

Nict. Vienes tu mismo à pronunciar
el fallo
de mi sentencia? tan cruel has sido,
que no encuentra expresion en otros
labios?

Amas. No; escucha, y lo sabrás: ven-
go à indultarte
de la prision: perdono tus osados
intentos, tu traicion, y mis injurias::-

Nict. Piedad ociosa! yo la imploro
acaso?

Amas. Y te concedo libertad, y vida.

Nict. Al contemplarlas dones de tu
mano,
las aborrezco mas, y las desprecio:
si como son objeto el mas infausto,
mi vida, y libertad á los mortales,
pudieran ser desde hoy en el teatro
del universo asombro de delicias,
tu poder siendo autor de este milagro,
huyendo tus odiosos beneficios
me ocultara (primero que aceptarlos)
entre las losas frias del sepulcro.

Amas. No sé porque graduas de mal-
vado
al que infeliz, te quiso hacer di-
chosa,
y culpada, perdona sus agravios.

Nict. Tienes mas que decir?

Amas. Sí.

Nict. Pues prosigue.

Amas. Que en premio de un exceso
tan bizarro
de mi piedad, que intenta vana-
mente
deslucir tu desprecio temerario,
(pues por mal admitidos nunca de-
xan
de ser digna expresion los holo-
caustos)
te dexes ver del pueblo numeroso,
y le convenzas de que clama en vano
por Sesostris: publícale su muerte,
y díle que se aleje de palacio,
porque los regocijos de mis bodas
no turben sus acentos destemplados.

Nict. Eso si haré; no tanto porque
quedes
gustoso tu, y obedecido, quanto
porque con la noticia desgraciada
se avive la lealtad de sus vasallos,
esfuerzen su venganza con mi vista,
y se abrevien las horas del estrago.

Amas. Vé, que à bien poca costa eres
felice
si ellos se olvidan de que son Egip-
cios,
y hacen tenacidad las ilusiones,
contra las evidencias de su daño.

Nict. Ya voy; mas temer debes las
resultas
de la falsa piedad que has ponde-
rado
en darme libertad, y es cobardía,
porque miras la tuya zozobran-
do. *vase.*

Amas. Orgonte, vé con ella; y luego
que haya
la muerte de su hijo asegurado,
no hable mas, y procura retirarla.

Orgon. Ah! como el corazon te está
avisando *ap.*
la cercanía del tremendo golpe
con la voz eficaz del sobresalto. *va.*

Amas. Nunca hasta hoy mis imagina-
ciones
diéron lugar á fáciles presagios,
con que el temor á veces agorero
adivina el pesar que no ha llegado:
destino mio, si eres venturoso,
por qué vacilas? dexa de ser vario.

Sa-

Sale Artenize acelerada.

Arte. Sabes, Señora, á dónde está la Reyna?

Amas. No tardará en volver: dueño adorado
ven à calmar::-

Arte. Señor, sin duda el Cielo
quiere piadoso que te encuentre acaso,
para evitar algun terrible golpe.

Amas. Pues que hay, mi bien?

Arte. Destierra los bastardos
afectos de tu amor, y piensa solo
en vencer de tus ruinas los amagos,
que acaso te amenazan mas que al hijo.

Amas. Pues qué nuevas traiciones ha inventado
el furor de Nictocris?

Arte. No es Nictocris
à quien debes temer.

Amas. Pues de qué mano
puede venir el golpe que me avisas?

Arte. No lo sé, solo sé que al ir buscando
á mi padre, escuché voz lastimosa
por fiar con la guardia: voy al Atrio,
y con la multitud de tropa, y gentes
veo en vano lidiar un triste anciano
sobre ser conducido á tu presencia.
si le vieras, Señor, ya porfiando
con balbuciente estilo ya furioso,
con tan caduco aliento como osado,
querer atrepellar las centinelas;
y al intentar mover el primer paso
en la tierra caer, sin que le sirva
el inútil apoyo del cayado;
ya volver la vista moribunda
à las manchadas losas, anhelando
à introducir por una boca toda
la sangre, que por mil ha derramado;
y ya otras veces levantarla al cielo
pidiendo venganza:
Y en fin, si allí le vieras ya sin fuerzas
unas veces pedir desesperado
que acaben de matarle; y otras veces
rogar á todos, que en piadosos brazos
le lleven à los pies de su Monarca,
ántes que las astucias de un mal vado
le hagan tan infeliz como à su hijo;
ó no pudieras contener el llanto,
ó fueras insensible como fuéron
con el triste, tus guardias obstinados:
fuese por tu decreto, ó su malicia,
no tan solo la entrada le negáron,
sino que castigáron su porfía
con golpe mas cruel; y aquel escaso
tiempo, que conoció que le quedaba
de vida, le ocupó su torpe mano
en estos mal formados caracteres,
que escribió en los umbrales de mi quarto
dònde lo retiráron á mi ruego;
y no bien acababa de sellarlos,
quando no sin extremos horrorosos,
rindió su vida al último letargo.

Amas. Sin duda era ese quien me dixo Orgonte,
que me buscaba con tan fiel conato,
y mandé conducir á mi presencia:
quanto Artenize, debo á tu cuydado!

Lee Canopo, al Rey de Egipto. *abriendo el papel.*

Sal. Fan. Si mi hija
encuentra con Amasis, se fustráron
todas mis prevenciones. *se sorprende.*

Amas. Ven, Fanete,
serás testigo de un suceso extraño.

Lee. Señor, el que ha supuesto ser tu hijo,
y como tal distingues en palacio,
es quien te privó de él: venia Osiris
á tus ojos conmigo disfrazado;
y cogiendo á los dos desprevenidos,
el infame agresor ha sido de ámbos.
Yo en el último extremo de mi vida
procuré verte, y como fiel vasallo
impedir de la tuya el sumo riesgo;
y despojo fatal de tus soldados.
En vez de darme entrada, mas crueles:: -

Ola,

representando.
Ola, llamad al Príncipe: me abraso en mis iras.
Fane. Habló Artenize: Cielos, ya no queda esperanza.
Arte. Soy de mármol! y porque à nadie pueda ver sin susto, hasta mi padre me amenaza airado.
Amas. Las furias en mi pecho introducidas exâlen por mis ojos, y mis labios venero inexôrable, mortal fuego que al impostor confundan: yo burlado!
Fanet. Hija incauta.
Amas. Fanete, en tu semblante veo de tu lealtad indicios claros; pero ya, ya verás en venganza el mayor escarmiento en los malvados.
Sale Sesostris con su comparsa.
Ses. Obediente á tu órden::-
Amas. Te conozco; sé tu obediencia: toma, lee despacio.
Arte. Dioses, qué ligereza fué la mia! *ap.*
Fanet. Señor, no hay que temer en todo caso: Calmó con la presencia de Nictocris la inquietud en el pueblo, y sosegado ya corre al templo donde ver desea de Amasis, y Artenize el nudo sacro.
Amas. Oportuna noticia! que respondes? *á Sesostris.* te turbas? te desmayas? no lo extraño, porque un corazon vil, á las maldades tiene solo el aliento limitado. Habla, dí, es cierto que mataste à Osiris?
Sesos. Sí; le maté, no tienes que dudarlo.
Amas. Traidor, que designio fué::-
Ses. En sabiendo quien yo soy, tu podrás adivinarlo.
Amas. Quien eres tú?
Ses. Pues que, no has conocido por las señas del triunfo, tu contrario? piensa la accion, y tiembla de mi aliento por el golpe primero que te he dado: Sesostris soy.
Art. Sesostris? ó Deidades! ya llegó de mi vida el postrer plazo!
Amas. O víctima infeliz! ó cruel venganza! Osiris muerto por el hijo de Aprio! aquí de mi furor: quita Artenize, que no estoy para oir: Guardias, matadlo.

Al empuñar el acero Amasis, le sujeta la accion Artenize, arrojándose á sus pies, y quando se adelantan las Guardias, Sesostris saca la espada, y Fanete se pone de su parte arrebatado, hasta que se repara, y enmienda la accion.

Art. Ah! no::- mi Rey::-
Amas. Fanete, pues que es esto? tu contra mí, te pones de su lado?
Fane. Me arrebató el amor: Yo no me opongo à tí; solo me opongo à tus mandatos, porque son de tus iras procedidos: bastardos hijos de un furor incauto. Que venganza es la tuya grande Amasis, si le das un castigo momentáneo por un delito atroz! sufra la muerte, que ha merecido en un suplicio infausto, lenta, atormentadora y mas sangrienta: que siendo exemplo al reyno, sea descanso de tu justo dolor, y satisfaga de la sombra de Osiris el espanto.
Amas. Bien me aconsejas.
Ses. Qué aguardais, cobardes? temeis los escarmientos de mi brazo?
Amas. O cede, ó morirás.

Fa-

Fane. La espada entrega,
ó el primero sea yo de tus estragos.
Ses. Tambien Fanete contra mí ?
Fane. Sirve solo à su Rey.
Ses. Toma malvado ;
arrójale la espada.
saciate con mi sangre.
Amas. De mis odios
tan justamente contra tí irritados,
no debes esperar mas que martirios.
Fane. Aquí, vuestros auxîlios soberanos,
Deidades !
Amas. Entre quantos pensamientos
me aconseja el rigor, ninguno hallo
que piadoso no sea, pues alguno
mas horroroso que me ocurre, y raro,
te aliviará el rigor de mi venganza
todo lo que tu muerte no dilato.
Esto ha de ser: Fanete, vé al templo,
y dí, que se concluya el aparato
para el regio esponsal, y se recojan
las inocentes víctimas, y vasos
del sacrificio que ha de ser Sesostris,
el que esta noche á la Deidad consagro.
Con la víctima Real allí me aguarda,
que no tardaré en ir: así afianzo
los resplandores de la nupcial tea;
asi Osiris, la ilusion aplaco,
y en un golpe consigo mi venganza,
y la satisfaccion de mis vasallos.
Arte. Qué crueldad!
Fane. Señor::-
Amas. No me repliques:
observa, calla y haz lo que te mando.
Fane. Te voy à obedecer, y à ver si puedo
hacer feliz á nuestro Soberano.
Tu verás la venganza que te espera,
à Sesostris.
tu, confia, Señor, de mi cuidado.
Lealtades; el momento es, en que todo
lo ganemos, ó todo lo perdamos. *v.*
Amas. Ya conozco, Artenize, (sea flaqueza,
ó sea piedad) te causa sobresaltos
el bárbaro destino de Sesostris:
bien sé que desde los primeros años
de vuestra infancia, sin haberos visto
uno à otro, estuvisteis destinados
con afecto reciproco y constante:
pero no debo ser tan inhumano
conmigo que me exponga á sus traiciones,
y dexe sin castigo mis agravios:
es preciso que muera, y muerte breve;
y es preciso tambien que tu, hecha cargo
de mi fineza, y de su infame orgullo,
conozcas las ventajas de tu estado,
y que ménos severa, amante premies
de tu Rey, y tu esposo los alhagos.
Arte. Tu mi Rey ? yo tu esposa ?
Ses. Ah suerte impía!
Arte. Tus fieras vanidades te engañáron:
mas fácil es, que brille el sol de noche,
que brote rosas en Diciembre el campo,
que el curso de los siglos se acelere,
y retroceda el giro de los Astros,
que á Sesostris le falte mi memoria,
ni tu dexes de ver mi rostro airado.
Ses. Ah! no, mi bien; no irrites así á un monstruo
que de sangre inocente siempre avaro,
ni ley observa ni respeto mira:
y pues no puedo contrastar mis hados,
dexa que muera, así verás mi suerte
aplacada; tu entónces, dueño amado,
vive, y reyna por mí, que yo contento
por abreviar las horas de tu aplauso,
y de tu exâltacion; diré al ministro,
que abrevie el sacrificio destinado,
que

que no dilate un golpe en que interesan
igualmente tu gloria, y mi descanso.

Arte. Y tal virtud, tal fe, tanta constancia,
no te mueve á piedad?

Amas. La espera en vano.

Arte. Yo te ofrezco mi vida por la suya.

Ses. No la admitas, cruel; desprecia el cambio.

Amas. De tu preciosa vida soy yo el dueño;
la quiero, y quiero verme de él vengado.

Art. Sea el Solio de Egipto en tí perpetuo
de su vida rescate soberano;
él le renunciará porque le goces;
tanto confio de su genio, y tanto
me atrevo asegurarte yo en su nombre;
y si aun te pareciere precio escaso
el trono por su vida, desde luego,
si no mi amor mi libertad te añado:
seré tu esposa, y á pesar del alma
á darte el sí sabré forzar mis labios.

Amas. Ociosa es tu afliccion: en vano esperas
seducir mi aprehension: está ya de ámbos
la suerte establecida; están resueltas
mis bodas, y su muerte: al templo vamos.

Arte. Tu crueldad triunfará de nuestras vidas;
pero yo triunfaré de un depravado
alvedrío, y seré tan poderosa,
mas que tu al parecer de los humanos,
como que yo he vencido tu fiereza,
y tu, nunca podrás vencer mi agrado.

Amas. Muger bárbara, aleve cocodrilo,
que produxo del Nilo seno ingrato,
en quien es cierta la crueldad del genio,
y mentira del rostro el agasajo.
Niégame el corazon, no seas mi esposa;
pero juzga, que solo ha sido ensayo
mi temido rigor de las violencias,
que executen los zelos en que ardo.

Arte. En vano me amenazas; no te temo.

Ses. Modera tus desprecios, dueño amado;
vive feliz, y olvídame: yo propio
te lo suplico.

Amas. Qué aguardais? Llevadlo.

Art. Y qué, así me abandonas, dueño mio?

Ses. No me culpes á mí, culpa à los hados,
que á morir me destinan, y nos fuerzan,
ántes de nuestra union, à separarnos

Arte. Ten piedad de él, Señor.

Ses. Haz à Artenize
tan feliz, como me haces desgraciado.

Art. Yo por él intercedo.

Ses. Yo por ella.

Amas. Vaya à morir el homicida, el falso,
el cobarde, traidor mio, y de Osiris.

Art. Mi bien; detente, aguarda.

Ella y Ses. Cielo santo,
para quando reservas tu justicia?

Amas. Mas sordos que vosotros porfiados
estan los cielos, que tambien invoco
á que admitan el próxîmo holocausto,
bien que indigno.

Art. y Ses. Ah cruel!

Amas. Así mil vidas
hubiera en él para vengar mi agravio.

Los 3 Descienda Jove para mi venganza,
el auxîlio tremendo de tus rayos. *van.*

Vanse, llevando á Sesóstris parte de la comparsa, y siguiendo los demas à Amasis y á Artenize. Magnífico Templo de amor iluminado, y guarnecido de festones, guinaldas de flores,

quizá malogres el castigo ; muera :
y si te falta acero toma el mio :
se le arroja.
acuérdate quando su infame diestra
repitió las heridas en Sesostris,
y repítelas tu, no te detengas.
Nict. Tomo tu espada, y sigo tu consejo ;
mas que yelo ! que horror mis iras templa ?
quien me suspende el brazo vengativo?
Atre. Cielos, venganza !
Fane. Júpiter, clemencia !
Amas. En que te detendrás ? de ese modo afliges
la sombra de tu hijo ?
Nict. Bien me alientas :
él me dexó sin vida ; él es el reo
de la mas triste, y la mayor tragedia:
Muera.
Arrojándose del Trono.
Arten. Señora, deten el golpe,
que en tus mismas entrañas te ensangrientas :
Este Sesostris es.
Nict. Eternos Dioses !
Amas. Temeraria muger ! deten la lengua :
pero es tarde : la rabia, el susto, el pasmo,
á quien la respiracion no permite apenas::-
Arte. Cruel, pensaste que tus amenazas
vencer mi corazon jamas pudieran ?
No es tan tirano.
Amas. Que escarmiento
Baxando del Trono pensativo.
podrá dexar airosa mi sobervia ?
*Nict.*La furiosa pasion tu aliento postra?
Di, que valor, ni que constancia es esa ?
La piedad de Artenize hace mas fuerte
mas feroz la venganza que deseas :
Ha ! Dime, impio, dime, alma infiel, sobervio,
pretendes, que una madre triste ofrezca
víctima el hijo, con su mano propia
al simulacro vil de tu fiereza ?
Orden tan inhumano, tan horrible
decreto, sino tu, quien le impusiera?
Mas con quien hablo ? en vez de conmoverte
huyes de mi razon, y me desprecias ?
O Madre desgraciada ! Hijo infelice!
del amor mio suspirada prenda !
tu misma madre habia de darte muerte ?
Se desmaya Sesostris, y Artenize apóyase con las Ninfas.
Mas hay de mí ! que ya bastó la pena
de verme padecer á tu desmayo :
Señor, vuelve la vista : á tus pies puesta
está una madre como muger sola,
que no se acuerda ya de que fué Reyna,
à pedirte la vida de su hijo,
dándote en precio de él, quanto pretendas.
El trono Egipcio, y aun su propia vida
que de quien lo resista te defienda.
Piedad, señor, piedad ; si tigre hircano
no te dió el sér ; si mas adusta fiera
no te nutrió con bárbaro alimento,
oye mi llanto, mi dolor te mueva,
y manda justiciero, y compasivo
que viva el hijo, y que la madre muera.
Olvida mis respetos, y mi Cuna ;
desángrame las oprimidas venas :
ansiosa te lo ruego.
Sesos. Ay madre mia !
Nict. Ay hijo mio ! poco me consuela
tu deseado alivio ; pues no hallamos
ni quien nos mate, ni nos favorezca,
para correr los dos igual fortuna.
Ha bárbaro ! ha traidor mas no te ofendas
de una muger que de pesar delira ;
oye

oye mi llanto, mi dolor te mueva,
y manda justiciero, y compasivo
que viva el hijo, y que la madre
muera.

Fane. Débil es mi dolor, pues no me
acaba.

Amas. No me hablabas así, muger proterba,
quando el vulgo de Menfis sublevado
apoyo falso fué de tus ideas.

Nict. tan. Art. Piedad, señor:

Amas. De mí nadie la espere;
de su error, el cruel pague la pena;
caiga al pie de su madre desangrado,
y porque mi venganza sea completa,
Fanete caiga al pié de su vil hija.

Arte. Ninfas de amor.

Amas. Soldados detenedlas,
y hasta que se consuma el sacrificio,
guardadlas, ni bien libres, ni bien
presas.
Ea ministros que aguardais? al golpe
primero del cuchillo las cruentas
víctimas caigan.

Fane. Bárbaros Ministros,
que vais à hacer? temed quando descienda
sobre vosotros la ira de los Dioses:
Sesostris viva, y Amasis perezca.

Amas. Que os suspende, cobardes?
muera luego.

Sale Orgonte. Sesostris viva, y Amasin perezca.

Aqui sale Orgonte con la posible comparsa: se apodera de Amasis, y à corta oposicion ceden las guardias del templo, y quedan libres Fanete y Sesostris.

Amas. Mueran todos.

Orgon. Tu solo eres impío,
el asunto fatal de la tragedia.

Amas. O iniquos! que traicion!

Arte. Amado padre!

Sesos. O Madre mia! ó Artenize bella?

Amas. O perfido Fanete, ó infiel Orgonte,
con vuestro Rey.

Orgo. Nuestra leal empresa
por libertar à nuestro Rey ha sido,
y tu no te quejaras si lo fueras.

Sesos. Dexadle libre, y él, si usar
pretende
del generoso don de mi clemencia,
viva obediente, y viva desterrado.

Amas. Yo habia de obedecer mi propia afrenta?
yo habia de vivir aborrecido?
quiero morir; y no porque apetezca
mi descanso, sino por mi venganza,
mas eficaz desde hoy, y mas sangriento.
Aun sepultado en mi horrorosa sombra
será de tu inquietud interior guerra.
Tu enemigo seré, seré de Egipto
adusto Azahàr, y en la mencion
eterea
irritaré los Dioses contra el Reyno,
hasta ver que las nubes no le riegan,
que la paz se retire de sus gentes,
que le dexe desierto la miseria,
que sus sobervios muros se destruyan,
ó que abundante lluvia de centellas
le encienda tan voráz, y permanente,
que reducido de débiles pabesas,
el viento mismo que las arrebates
no se acuerde despues donde las dexa;
inflamad mi rencor, horribles furias
y admitid otra mas en mi soberbia.
Ya fallece mi espíritu rendido,
ya sin fuerza la voz, torpe la lengua,
da muestras de mis últimos alientos;

y

y aunque tantos horrores me rodean,
muero gustoso, viendo que fustrada
de vuestos pensamientos la soberbia,
no lograreis el verme à vuestras plantas
con aliento vital, y porque sea
mas completo triunfo en este dia
apresura ó instrumento mi tragedia:
abre mas puertas porque salga el alma
mas veloz de esta carcel que la encierra.

Va sacando el puñal.

Sesos. Seguidle, aseguradle.

Orgo. Será en vano;
pues antes que de vista se perdiera
se ha herido el corazon, y lo repite.

Vase Orgonte con soldados.

Sesos. Mira si estorbar puedes su tragedia.

Nict. Ya respiro, hijo mio, y en tus brazos
cobro la nueva vida que me esfuerza.

Sesos. Estos fieles vasallos son señora
los heroes de victoria tan completa.

Fane. Despues sabrá la accion; que antes es justo
gozen los Dioses la debida ofrenda,
y vea Menfis su amado Soberano.

Sesos. Venerando à Artenize por su Reyna.

Nict. Es digno premio.

Sesos. Aun no sabes, Señora,
quanto à los dos merece su fineza.

Art. Acobardado el pecho, aun no se halla
capaz de obedecer lo que le alienta.

Sale Orgon. Tarde llegué, Señor: su espiritu vaga
inútil sombra de la noche eterna.

Nict. Nos vengó de sí mismo: y este exemplo
acredite en los senos de la tierra,
que aunque tal vez dilate lo que ofrece,
jamas el cielo miente en sus promesas.

Fane. Ya, Ninfas, puede repetir el coro
mejorando el objeto de la letra.

Coro. Admite propicio
sagrado Himeneo
hoy en tus altares
víctimas y afectos
porque se prosperen
guirnaldas y fuego.

Todos. Suplicando al auditorio tan
benigno no dispense un perdon en
recompensa.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.